

1935

La Escondica



Es Lequeitio ¿la Escondica?, la que arrulla el oleaje, la que mar y tierra halagan en perfecto vasallaje, la que Ceres y Neptuno rinden culto por igual, la que oculta sus encantos cual violeta que se esconde de su elogio, ruborosa, mas su fama nos responde, ya que aquella en su modestia cifra siempre su ideal.

No es tan solo el panorama de belleza en que se mira el orgullo de su gloria; es el arte en que se inspira, arte suyo, asesorado del ingenio y del saber; ni a los reyes debelara por razón del bravo emblema, ni redujo solamente las ballenas de su lema, que por mar y tierra pudo sus respetos imponer.

Dió, famosa, al orbe todo prestigiosos caballeros, arrojados navegantes, almirantes y guerreros cuyos nombres inmortales en los mármoles están, y sus próceres y santos y filántropos se cuentan por centenas de millares, y sus obras representan el orgullo de esos nombres que jamás se olvidarán.

Dando vista a la bahía en su centro se levanta, príncipe del Señorío que su gloria al cielo canta, su magnífica basilica invitando a la oración; y el ex Real palacio al lado y a su izquierdo el Municipio, como partes esenciales que señalan el principio de orden, paz, respeto y culto a la villa y Religión.

Si por primera vez al verte ¡oh Lequeitio! me sorprende admirando tus encantos, tu modestia no comprendo, ya que todo cuanto vales gran tesoro descubrí; y al unir la aristocracia que ilumina tu camino con tu bello panorama, es la fuerza del Destino la que ve "grandes promesas" como el dicho fija en tí.

A su frente el bello islote, de su rada centinela, se nos finge de un guerrero recio casco y gran rodela que da la cara a los embates de las olas sin temor; rompe, fiero, el mar potente, mas inútil su porfía, el gallardo baluarte lo reduce y desafía domeñando la pujanza y el furor del invasor.

Sube al cielo como en nubes de su místico incensario desde el monte de "Gomenchu" (sic) -hoy llamado del Calvario- con sus santas Estaciones, triples cruces como altar, la plegaria milagrosa que, en litúrgica armonía Como el Santo Angel Custodio, ruega al cielo noche y día por la suerte de la villa implorando sin cesar.

Y enraizando la fe santa del espíritu cristiano, como en círculo bendito, bajo el santo leño al llano impregnando el puro ambiente de su amor todo inmortal; y se acogen al amparo de su sombra protectora, con la villa toda entera en promesa redentora, los palacios de Solano, de Zubieta... el Hospital...

¡Quien escale tu Calvario, oh Lequeitio, nunca olvida la impresión emocionante que nos muestra la subida, que admirando el panorama que se ofrece desde allí, donde campo, villa y puerto, en visión que nos encanta, rebosante de belleza que palpita, bulle y canta, nos seduce y enamora como a mí cuando subí!

Lucen cruces por do quiera y piadosas hornacinas de la Fe reveladoras y de prácticas divinas, que distinguen a las gentes de esta bella población; y la villa, que es modelo de bondad y poderío, lleva el sello de grandeza que le imprime el Señorío por su amor y su constancia en su fe y su tradición.

Y, preciándonos de justos, consecuentes a su historia, citaremos breves nombres para honrar en su memoria a los hijos más preclaros de esta villa sin rival: Arancibia (obispo), Uriarte, Uribarren, Rentería, Abaroa, Yaiza (sic), Arteita, Azcue y otros... que sería poco menos que imposible dar su lista sin final.

Estas son, a grandes rasgos, las hazañas y grandezas, los motivos de su arte y las más caras bellezas de la villa encantadora que a mi musa enamoró, la que el mar y tierra halagan y ella misma corresponde, la que guarda sus encantos cual violeta que se esconde... la que no temió a los monstruos y a los reyes debeló.

JULIO FERNANDEZ VARO. Académico

